

amigos”.

San Efreem el Sirio

“Quien destronó a las primeras tres pasiones principales, la vanagloria, el amor al dinero y la gula, ese podrá destronar también las restantes cinco: la fornicación, la ira, la tristeza, la acidia y la soberbia. Pero quien no trata de vencer a las primeras, no podrá vencer ninguna”.

San Juan el Estilista

Noticias

Día de la Juventud Ortodoxa

El pasado sábado 30 de junio, los jóvenes de la Catedral San Jorge festejaron su día con la celebración de la Divina Liturgia que se repetirá una vez al mes. Al finalizar la misma, los jóvenes compartieron un ágape en el salón de la Catedral.

Día de San Pedro y San Pablo

El domingo 1 de julio, en la Catedral San Jorge, se llevó a cabo la festividad de San Pedro y San Pablo, fundadores del Patriarcado de Antioquia. Monseñor Siluan recibió a Su Eminencia Monseñor Damaskinos, Arzobispo de San Pablo (Brasil) con quien concelebró la Divina Liturgia. Al finalizar la misma y de recibir los saludos en el Salón de la Catedral, se trasladaron al Club Sirio Libanés de Buenos Aires donde por primera vez se reunieron los matrimonios jóvenes de nuestra comunidad para compartir un almuerzo y dar la bienvenida al ilustre visitante de Brasil.

La comunidad Sirio Libanesa de Esperanza

A principios de siglo XX comenzaron a llegar a Esperanza los primeros inmigrantes de la comunidad Sirio Libanesa. Con la

intención de poder conservar el idioma y las costumbres, se agruparon en el sector suroeste de la ciudad santafesina. La actividad principal que practicaban los recién llegados fue el comercio. Practicaban la religión cristiana, algunos eran ortodoxos y otros católico romanos.

En el año 1938 la comisión Pro Templo “San Jorge” de Esperanza, recibe por parte del Municipio la autorización para solicitar donaciones y colaboraciones “de los que quieran cooperar a esta obra de elevada moral para la humanidad, como lo es la religión de Cristo”. La ayuda no se hace esperar y llega desde distintas localidades de todo el país. El 25 de mayo de 1940 se coloca la piedra fundamental del templo y el 21 de septiembre de 1940 el Rev. Padre Lázaro Neme celebra la primer Liturgia. Esta capilla fue testigo de hechos importantes y significativos de la vida de los miembros de esta comunidad, quienes contribuyeron al crecimiento de la ciudad de Esperanza. Por tal motivo es que la “Comisión Municipal de Defensa del Patrimonio Arquitectónico Cultural Local” de la Municipalidad local declara a la Capilla Ortodoxa “San Jorge”, patrimonio histórico de la ciudad.

Al constituirse hace tres años la Colectividad Sirio Libanesa en Esperanza, una de las primeras metas fijadas, fue la de recuperar la Capilla Ortodoxa que había cerrado sus puertas por varios años. Gracias al empuje de este grupo de personas, y la colaboración de la Municipalidad de la Ciudad de Esperanza, bajo el asesoramiento de la misma comisión gubernamental, la Iglesia Ortodoxa “San Jorge” cobrará vida nuevamente en nuestra comunidad.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 27- 8 de julio de 2007
IV Domingo de Pentecostés

Fundación y continuación

“...sobre esta piedra (la fe de Pedro) edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”

(Mensaje Pastoral de Monseñor Siluan
por la fiesta de San Pedro y San Pablo)

La conmemoración de la fiesta de los fundadores del Patriarcado de Antioquia, San Pedro y San Pablo, es muy querida para toda la cristiandad y para nosotros particularmente. En la memoria de los santos Pedro y Pablo se desempeña la fe que ambos confesaron y predicaron que se proyectó en su compromiso apostólico y su dedicación total a llevar a cabo.

No es por casualidad que la Iglesia instituyó un ayuno desde la semana posterior a Pentecostés hasta el 29 de junio, día de la conmemoración en cuestión. Aunque es un ayuno desconocido generalmente por parte de los fieles, sin embargo se estableció para prepararnos a entregarse al espíritu de la fiesta que las lecturas bíblicas nos invitan a asimilar. El Evangelio presenta la confesión de fe de Pedro: “Señor, tu eres el Cristo, el Hijo de Dios”, y la carta del apóstol Pablo presenta su sacrificio en la predicación de la fe a las naciones.

En esa perspectiva, nuestro Patriarcado tiene una herencia apostólica inmensa. Cristo nació sobre la tierra de nuestro Patriarcado y formó el grupo de los apóstoles. Allá también

se escribieron los evangelios. Antioquia fue la base de las misiones del apóstol Pablo, abrazó a la primera Iglesia de los gentiles. Allá se encontraron los primeros iconos de la cristiandad y también se elaboraron el esquema de los textos litúrgicos de la Iglesia Ortodoxa además de su repartición musical según la tradición bizantina. No olvidamos tampoco su patrimonio teológico espiritual y cultural cristiano. Fue, en pocas palabras, la primera cuna del cristianismo y la “madrina” en la evangelización del mundo antiguo.

El patriarcado pudo asumir a través de su historia la responsabilidad de su herencia apostólica, en situaciones de las más difíciles. Hoy se levantó del “testimonio del silencio” en el cual vivió por algunos siglos. Las condiciones históricas impusieron a los antioquenos, como antiguamente a Pedro y Pablo, salir de sus países y pueblos en oriente, dispersándose en occidente y aportando el testimonio más precioso que tuvieron: el de la fe, de la esperanza y del amor.

El desafío era muy grande cuando llegaron a Argentina. En un desnudo total - desnudo lingüístico, social, cultural y económico - tuvieron la iluminación de afirmar aquí la identidad de nuestro patriarcado que es la fe ortodoxa en una iglesia católica y apostólica. Su preocupación se concretó en las construcciones de iglesias a lo largo del país. Les unía un espíritu de sacrificio, de solidaridad, de una visión basada sobre su herencia y proyectada hacia el futuro.

Los antioquenos hoy en Argentina enfrentan otros desafíos que sus antepasados aquí. Viven en una comunidad pluralista abierta a las varias corrientes religiosas, económicas y sociales de la sociedad de consumo con un nivel de integración muy grande. Por lo tanto, los desafíos a los que

tienen que responder se resumen principalmente en tres: la identidad, la comunidad y la misión.

A nivel de la identidad, entre los descendientes se desconocen tanto la historia como el patrimonio de nuestra iglesia. El contacto y la relación que establecieron con la Iglesia Católica Romana los incluye en un ámbito nuevo sin que ellos aporten su identidad propia. Como se trata de la fe cristiana, el tema no tuvo mayor importancia a nivel de nuestra feligresía.

A nivel de la comunidad, el esfuerzo logrado entre los antepasados para establecer vínculos entre los inmigrantes no pudo resistir a la alineación cultural con respecto a los valores, la fe y la comunión que quisieron transmitir a sus descendientes. Esa situación se nota también a nivel de las instituciones laicas o sociales de los paisanos.

A nivel de la misión, nuestra Iglesia estuvo en una situación crítica a nivel del trabajo pastoral y su atención estuvo dirigida al mantenimiento de la situación existente como fuera posible.

La reevaluación de estos tres desafíos abre el horizonte hacia la recuperación de la vitalidad de la cual nuestro patriarcado y nuestros antepasados tomaron su fuerza y su determinación. La fe, en efecto, constituye la base sobre la cual podemos recuperar y remediar los niveles mencionados anteriormente. Es cierto que la fe es la base de nuestra identidad, el vínculo de nuestra comunidad y el objetivo de nuestra misión.

Vivir nuestra fe y conocer nuestro patrimonio y nuestra historia permiten desempeñar en la vida de los descendientes una identidad que pueden mostrar y aportar a los demás. Mantener el vínculo de la fe entre nuestras familias y transmitirlo a la juventud

hace resurgir en ellos la conciencia de su identidad y le ofrece una referencia que está buscando en su vida. Aportar la fe a los ámbitos cercanos en los cuales vivimos es una misión digna de nuestra presencia aquí a la que se añade la posibilidad de generar una solidaridad comunitaria entre nuestras parroquias. Como fieles del Patriarcado de Antioquia, somos concientes que cuando se realice la unión de todos los cristianos, cada Iglesia va a aportar el reflejo de su fe en su propio patrimonio en los lugares en los cuales viven, y especialmente aquí.

El tiempo está llegando en el cual la Iglesia tiene que trabajar y edificar en profundidad para contestar la demanda más que más elevada de una identidad cristiana verdadera fuera de la fealdad religiosa, estableciendo una comunión que corresponde al evangelio y realizando una misión que nos abra caminos sanos hacia el prójimo. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 5)

“Alabemos, nosotros fieles, y adoremos al Verbo, al Coeterno con el Padre y el Espíritu; al Nacido de la Virgen para nuestra salvación; porque se complació y aceptó ascender por el cuerpo a la Cruz, soportar la muerte; y levantar a los muertos por Su Gloriosa Resurrección.”

Tropario de San Procopio (Tono 4)

“Tu mártir Procopio, Señor, por su lucha, recibió de Ti la corona incorruptible, Oh Dios nuestro. Porque obteniendo Tu Poder, destruyó a los tiranos y aniquiló el poderío de los demonios impotentes. Salva, pues, Cristo Dios, por sus intercesiones, a nuestras almas”.

Kontakion (Tono 4)

“Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador. No desprecies nuestras súplicas nosotros los pecadores. Alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

Carta a los Romanos (12:6-14)

Hermanos, teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad. Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis.

Santo Evangelio según San Mateo (9:1-8)

En aquél tiempo, subiendo Jesús a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados.” Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: “Éste está blasfemando.” Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o

decir: ‘Levántate y anda’? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice entonces al paralítico-: ‘Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa’.” Él se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

“Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Dijo el Señor a Simón Pedro: “Tú eres Pedro (Petros) y sobre esta piedra (petra), edificaré mi Iglesia”. El apóstol acababa de confesar al Señor: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” y es esta fe confesada por el apóstol la que constituye el fundamento de la Iglesia. La piedra angular de la edificación no es otra sino Cristo: “...nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo” (I Cor 3:11). Sobre esa piedra: la fe en Cristo, se edificaron también los propios pilares de la iglesia: Pedro y Pablo y todo el cuerpo apostólico. Hacia el año 427, escribe el Doctor de la Iglesia de Occidente San Agustín a este respecto: “No le dijo, en efecto, tú eres piedra (petra) sino “Tu eres Pedro” (Petrus). Así pues, la piedra (petra) era Cristo, confesado por Simón, como lo confiesa toda la Iglesia, el cual recibió el nombre de Pedro (Petrus)”.

Meditación espiritual

“Tengamos grandeza de alma y llevemos las cargas el uno por el otro, tratando de levantar a los caídos y de liberar a los que se encuentran en la prisión del enemigo. ¿Que soldado, viendo que su compañero es tomado prisionero, no entra en lucha con el enemigo, para liberarlo? Y si resulta que por su falta de fuerzas no pudiera liberarlo, se pesará y llorará, recordando a su amigo. ¿No debemos nosotros mucho más aun poner nuestras almas el uno por el otro? Porque nuestro Señor y Salvador Jesucristo dijo: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus